



¿Porqué esta iniciativa?

Emilio Inzaurraga

Este 8 de junio hemos realizado nuevamente el gesto de detener la marcha cotidiana para rezar por la paz.

Muchos minutos, a lo largo de todo el día, en todo el mundo, invocando, reflexionando y comprometiéndonos a trabajar por la paz.

Con testimonios simples, en cada ambiente de vida, “donde estábamos, a las 13 hs” de cada país, de cada pueblo, muchos respondieron a la propuesta y expresamos juntos “**Queremos la Paz**” , porque estamos convencidos de que es una **urgencia**, un **derecho**, una **necesidad**, para todos, para nuestra humanidad, para vivir fraternalmente y optar por el diálogo, por la justicia y la solidaridad, por convertir nuestro corazón muchas veces de piedra en un corazón de carne, compasivo y misericordioso.

Queremos acompañar con nuestra oración a quienes están viviendo situaciones de violencia y de guerra y decirles: “No están solos”, ¡son nuestros hermanos y hermanas! Nadie es descartable! ¡Todos merecemos vivir con dignidad!

Este minuto de oración nos compromete, nos predispone a consolidar la paz, nos une en esta causa común, nos impulsa a no ceder a la violencia y a trabajar por la justicia y la fraternidad en este mundo fragmentado y dividido y a solidarizarnos con las víctimas que necesitan imperiosamente de una paz real y duradera.

La AC de todo el mundo puede ser también un signo de paz y cada uno de nosotros puede ser el testimonio de que la paz es posible. Después de 10 años y acompañando al Papa Francisco, queremos seguir proponiendo el 8 de cada mes, pidiendo al corazón inmaculado de María, para optar por el camino de la fraternidad, para caminar juntos hacia la paz.